

TECNICAS EDUCATIVAS UTILES PARA EL FOMENTO DE LA HIGIENE DENTAL*

H. SHIRLEY DWYER, D.D.S., F.A.P.H.A.

Director de la División de Higiene Dental y de la División de Educación Sanitaria de la Junta de Sanidad del Estado de Arkansas, Little Rock, Ark., E. U. A.

Hace sólo unos pocos años que en una reunión de salud pública censuramos el hecho de que un programa dental, por otra parte excelente, no lograra sacar provecho de sus propias enseñanzas. No se tuvieron en cuenta las oportunidades educativas de la empresa. Al hacer esta observación, uno de los participantes en aquel programa replicó con sorna que “con palabrería no se obturan dientes”.

Tal vez la expresión “palabrería” resume la incomprensión de quien la empleó, que no es, por cierto, exclusivamente suya. Muchos de los que pertenecemos a los servicios de sanidad, aunque no seamos “palabrerios”, hacemos un uso tan abusivo del término educación, por ejemplo, que pareciera que estuviésemos necesitados también de un poco de la medicina que recomendamos.

Conviene señalar aquí, ante todo, que un programa dental, como función de un departamento de sanidad, es, a la vez, un programa de fomento y un programa educativo. Muchas de las actividades que llamamos “educativas” son, en realidad, actividades de fomento. Debemos promover nuestro programa si queremos que el público reconozca su valor hasta el punto de prestarle su apoyo. Debemos fomentar el empleo de prácticas adecuadas de higiene dental si no queremos que nuestro programa se reduzca a un servicio de urgencia. Queramos o no, se trata de algo que está más cerca del programa de ventas de un industrial que de un programa educativo fundamental. No obs-

* Este trabajo fué presentado a la Sección de Higiene Dental de la American Public Health Association en su 82a. Reunión Anual en Buffalo, N. Y., 15 de octubre de 1954; se publicó en inglés en el *American Journal of Public Health*, marzo, 1955, y aparece en este BOLETÍN con la autorización de dicha revista.

tante, en nuestra acción de fomento utilizamos técnicas educativas. Asimismo, a veces, podemos estimular tal o cual programa verdaderamente educativo por su naturaleza.

Los programas estrictamente educativos dependen y han de depender del Departamento de Educación y de sus especialistas en metodología pedagógica. Podemos ser expertos en el campo de la administración, de la medicina o de la odontología, pero estaremos bastante desencaminados si tratamos de llevar a cabo un programa educativo sin la asistencia y el consejo de los especialistas en este campo. Dicho sea de paso, la especialización a que me refiero debe ser algo más que el conocimiento de los medios audiovisuales de enseñanza desplegados con ínfulas de superioridad.

Puestas las cosas en su punto, pasemos a examinar un programa de educación dental verdaderamente sólido, ejecutado hace ya varios años, mas que sigue siendo uno de los programas de higiene dental más destacados entre los emprendidos hasta la fecha. Fué un programa de enseñanza experimental cuyos gastos corrieron por cuenta del Good Teeth Council y que fué patrocinado por el *Oral Hygiene Committee of Greater New York*. Lo dirigió un educador competente y la orientación en materia dental estuvo a cargo de un coordinador dental experimentado.

Una ojeada a los libros utilizados en casi todos los grados de enseñanza nos demostrará que muchos educadores aprovechan el cariño natural que el niño siente por los animales para enseñar la ortografía, la gramática e incluso la aritmética. ¿Por qué no adquirir conocimientos acerca de la dentadura de esta misma manera agradable? No hace mucho los escolares—incluso los de kindergarten—se interesaban vivamente por

el cerdo Buttons, y en sus laboriosos escritos los pequeños alumnos de primer grado nos decían: "Tiene dientes que cortan, desgarran y muelen". ¿Tenemos nosotros dientes como los de nuestro amigo Buttons? ¿Dónde están, cómo se llaman y qué debemos hacer para cuidarlos? Era un proceso natural que después de interesarse por los dientes del animal amigo, se interesaran por sus propios dientes. Fué éste un programa educativo fundamental llevado a cabo por el maestro en la clase e integrado en los temas corrientemente enseñados. No se trataba de un simple añadido. ¿Funcionó bien?

Los resultados educativos fueron mejores de lo que se esperaba. Luego, también, desde el punto de vista de los tratamientos—una respuesta práctica al crítico que habló de "palabrería"—que alcanzaron el 89,5% en uno de los cursos de una escuela y el 59% en todos los cursos de la escuela, comparado con menos de 30% de tratamientos cuando un higienista dental limpiaba los dientes en la escuela. En otra escuela los tratamientos alcanzaron el 100% en el kindergarten. Todas las escuelas mostraron un marcado aumento de los tratamientos y esto a pesar de que algunas de ellas estaban en zonas de habla extranjera de la ciudad.

Fué aquel un programa educativo fundamental, pero se pueden utilizar algunas de sus técnicas aun en programas para los que no se disponga de tiempo, de dinero y de personal adiestrado en iguales proporciones. Podemos interesar a los niños en su propia dentadura mediante su interés por los animales. ¿Por qué no hacerlo así la próxima vez que preparemos un folleto un cartel o charla escolar? El programa de 1934 nos enseñó, sobre todo, que nuestra labor más eficaz puede efectuarse a través de la influencia estimulante de la maestra. Ella sabe cómo transfigurar los áridos hechos que le presentamos en preciosas oportunidades de aprender.

Esto nos lleva, con un salto de unos 20 años, a un sistema que se está utilizando precisamente ahora en el estado de Arkansas y que, si no nos engañamos, es una innova-

ción en la práctica administrativa corriente. Se celebra anualmente en Arkansas una reunión de trabajo en la que las autoridades sanitarias y docentes, tanto del estado como de los municipios, tratan de resolver sus problemas. De esta reunión surgió la idea de un coordinador dental para cada escuela. Se trata de un ideal pero que se está logrando rápidamente. La Sociedad Dental del Estado participa también en dichas reuniones de trabajo. De estas deliberaciones surgió el convencimiento de la conveniencia de trabajar con el coordinador sanitario para estimular la enseñanza de las prácticas vigentes de higiene de la boca.

A consecuencia de ello, la Sociedad Dental del Estado de Arkansas, por medio de sus sociedades de distrito, ha nombrado coordinadores o consultores dentales en 90 localidades de dicho Estado. Estos coordinadores dentales representan la odontología organizada y los puntos de vista de la Sociedad Dental del Estado. El coordinador es agente local de enlace entre los Departamentos de Sanidad y de Educación del Estado y está registrado en la Dirección de Higiene Dental del Estado. Recibe el material educativo de más reciente preparación de la Sociedad Dental Americana, así como informes especiales sobre fluoruración y otras materias, y el director de higiene dental del Estado le tiene al corriente de los acontecimientos relativos a su cometido ocurridos en el Estado. Se supone que ha de trabajar con el coordinador sanitario local o bien con otro representante de las escuelas o de la colectividad de que se trate en la tarea de proporcionar asesoramiento e indicar el material de que se puede echar mano. Puede también dar la debida orientación a un programa de tratamiento. Sin embargo el coordinador no ha de ser precisamente la "víctima" encargada de pagar los platos rotos por alguna enfermera o maestra temerarias. Su función es proporcionar informes dentales autorizados a la profesión docente y si es posible estimularla a que realice mayores esfuerzos de conformidad con las normas de la higiene dental.

Aunque este programa es de una gran novedad y no puede inspirarse en ningún precedente, empieza ya a dar rendimiento. En primer lugar, la profesión dental está muy satisfecha de haber sido activamente incorporada al programa y de poder opinar sobre su ejecución. La administración lo está también porque de esta manera tiene un representante residente en las colectividades más alejadas y, al propio tiempo, puede evitar los gastos excesivos de material educativo. Se compra y suministra sólo lo que el coordinador considera que se necesita y se utiliza y, por encima de todo, cuida de que los maestros hagan uso en la enseñanza del material proporcionado. Uno de los resultados de este sistema fué la presencia de un representante de la Sociedad Dental en las conferencias mensuales entre los departamentos de Sanidad y Educación del Estado. Se trata, en suma, de una técnica bastante sencilla que, aunque demasiado reciente para que sus resultados hablen de ella, indica claramente que constituye un medio práctico de fomentar localmente la higiene dental.

A propósito de la acción local que es, después de todo, la que decide en definitiva el éxito o fracaso de un programa, ¿qué papel desempeña en ella la prensa? En términos generales el programa no se dirige a los habitantes de las grandes ciudades; por el contrario, hay que llegar, y esto es lo más difícil, a convencer a las gentes de las colectividades pequeñas. Todos leen el periódico, excepto quizá los que viven perdidos en las montañas. El más ávido lector de periódicos es el hombre del campo, que aprende de memoria, o casi, el periódico semanal antes de dejárselo a un vecino menos afortunado. Del periódico local se estudian todas las secciones con la mayor atención. Es a la vez órgano literario y fuente de información. Es un periódico de un género especial en que, muchas veces, las noticias locales tienen preferencia sobre las nacionales o internacionales. Esta es la razón de que se lea tan cuidadosamente. Todo el mundo puede enterarse por la radio

de las noticias nacionales, pero no de los asuntos locales, que interesan a los habitantes precisamente porque ocurrieron en el mismo pueblo. Si se consigue ganar la adhesión de la prensa local se habrá obtenido un arma verdaderamente preciosa. Hay que tener siempre presente que el gran competidor son las noticias locales y, por lo tanto, no hay que sorprenderse de que un artículo ceda el paso a la noticia del incendio de un estable. Se ha podido observar que la prensa local es de una gran eficacia para fomentar un programa de higiene dental a causa de su relativa influencia sobre las costumbres e ideas del público lector. Una vez que se aprende a renunciar al "lenguaje exotérico" de una profesión y a adoptar el "lenguaje llano" del pueblo, se descubre que el sesgo pintoresco de las palabras descriptivas es mucho más convincente que cualquier jerga profesional. No hay que preocuparse por falta de temas de que escribir. En la actualidad se envían semanalmente dos artículos distintos a 187 periódicos, y así, poco más o menos, se ha venido haciendo sin interrupción durante 12 años. Y se da el caso de que, al cabo de dos años, o tal vez menos, uno de los miembros de la División de Higiene Dental de Arkansas va a una ciudad para dar una conferencia ante un grupo cualquiera de ciudadanos, y descubre que uno es ya conocido al través del artículo semanal que la prensa publica. Nunca se podrá saber exactamente la influencia que por este medio se ejerce sobre las prácticas sanitarias del público, pero aumenta ciertamente el número de personas que tienen una idea de nuestra especialidad. No se tocan los resultados ni se pueden establecer gráficos de lo que se ha logrado, pero la labor no es inútil y de ello se recogen continuas pruebas.

Para abordar de un modo práctico la cuestión de las relaciones con la prensa debemos atenernos a ciertas reglas fundamentales. Es necesario emplear un estilo de charla, abundante en locuciones y palabras familiares y de frases cortas. Hay que estar dispuesto a ojear gran cantidad de literatura

dental corriente en busca de material publicable. Es preferible consultar con la sociedad de odontología antes de dar a la publicidad un artículo o comunicado cualquiera. Hay que evitar que los especialistas puedan sentirse molestos por algo que el trabajador de salud pública ha enfocado exclusivamente desde su punto de vista particular. Al contrario, si el material ha recibido la aprobación de los profesionales, nos encontramos en posición excelente para responder a las críticas que eventualmente se formulen. La Sociedad Dental de Arkansas revisa todo el material en cuanto al fondo, pero no por lo que respecta a vocabulario o estilo. Lo más que cualquier periódico publicará regularmente es una página o página y media mecanografiada a doble espacio. Hay que dar a los artículos interés local, y estar dispuesto a entablar una discusión a brazo partido si uno sabe que tiene razón. Hay que estar primero seguro de que se tiene razón y después luchar por ella. Al público y a los periódicos no les disgustan los buenos peleadores. Nunca se ha dado el caso de un periódico que se negara a publicar nuestros artículos, incluso cuando criticaban a una de las grandes industrias anunciadoras.

Estamos plenamente convencidos de que los hechos enseñan mucho. Es un medio de educación que puede utilizarse con gran ventaja para el fomento de un programa dental. Hay que despertar en la colectividad el interés por "hacer algo". No olvidemos nunca que un grupo de mujeres organizadas con un objetivo es una fuerza poderosa. Incluso un funcionario obstinado puede sucumbir ante una esposa regañona. Pero ¿por qué regañan las mujeres? Este es el problema—antes de que puedan regañar deben averiguar qué es lo que se necesita. Muchas tratan de descubrir lo que necesitan, "hacen algo" y aprenden. Una colectividad tomará más en serio sus propios puntos de vista que los de los funcionarios de salud dental. Siendo así ¿por qué no convertir a la colectividad en un consejo sanitario y dejarle que descubra las cosas por sí misma? ¿Dará buenos resultados este método? He

aquí precisamente dos ejemplares concretos del estado de Arkansas.

Mountain Home.—El Consejo Sanitario de esta colectividad estimó que la fluoruración era necesaria e hizo suyo y apoyó un proyecto del consejo municipal en este sentido. El programa correspondiente a 1954-1955 se propone ante todo lograr que los escolares se familiaricen con las buenas prácticas de higiene dental.

Clinton.—Esta localidad adoptó también el plan de fluoruración del abastecimiento de agua de la ciudad; consiguió que el personal del Departamento de Sanidad interviniera en una reunión pública; y llevó a cabo con todo éxito un proyecto sobre nutrición valiéndose de una demostración sobre la alimentación de ratas blancas. El material ambulante de demostración se presentó en todas las escuelas y en uno de los almacenes de la ciudad. En el programa 1954-1955 figuran planes concretos para presentar de un modo convincente pruebas del valor de los buenos hábitos sanitarios.

Estos ejemplos son sólo dos de los varios dados a conocer en nuestra reunión de trabajo sobre educación sanitaria. Se trata en ambos casos de consejos sanitarios escolares. Todos los aspectos de la salud son de interés para esos grupos colectivos. La higiene dental es sólo uno de ellos, pero bastará un poco de orientación para evitar que quede relegado al olvido; su importancia es obvia y universal.

La utilización de grupos no técnicos para contribuir a fomentar un programa de higiene dental es, evidentemente, una aplicación práctica de la teoría del "hacer algo". Con las propias torpezas que al principio cometen sacuden el polvo y las telarañas de algunas viejas tradiciones y suscitan ocasiones de aprender. Se aprende cuando el estudiante busca informes por su cuenta y trata de aplicarlos a una situación determinada. Esto es precisamente lo que ocurre en la labor de los grupos no técnicos. Invitar a un grupo no técnico a definir sus propias necesidades es aplicar una táctica educativa muy acertada. Se puede tener la casi completa seguridad de que el deseo de hacer

frente a las necesidades descubiertas no tardará en manifestarse.

Y ahora ha llegado el momento de tratar de dejar de lado la propaganda aburrida. El momento de pensar en la tan calumniada radio y en la televisión—si se puede pagar este lujo. ¿Ha oído alguien decir que la salud pública tiene atractivos y no está exenta de interés dramático? Pues así es.

No hay nada más terrible, ni que acabe antes con el público de la radio que las charlas corrientes de 15 minutos. El sistema de preguntas y respuestas es menos malo; permite, por lo menos, golpear ambos lados del bombo. En las mesas redondas la confusión de los pareceres expuestos llega a veces a confundir al auditorio, pero es un procedimiento más humano que, incluso, puede resultar interesante. ¿Pero no sería mejor dramatizar el tema?. No se necesita ser un Shakespeare y, en realidad, el público no lo desea. Todas las semanas, desde hace tiempo, difundimos programas mediante el grupo dramático del Departamento de Salubridad. Si alguien piensa imitar el ejemplo, tenga en cuenta algo que nosotros descubrimos y que puede ser de valor para todos. Si se quiere que un público normalmente inteligente recuerde sólo un punto en una presentación de 15 minutos, este punto debe repetirse por lo menos 12 veces en los 15 minutos. Controlamos nuestra emisión lo más rigurosamente posible para determinar si hemos conseguido que nuestro punto quede claro. Cada emisión debe concentrarse en un punto. No se puede pretender que el auditorio absorba en 15 minutos un libro de texto

sobre higiene dental. Ofreciendo, por ejemplo, el envío de un nuevo folleto a los auditores que lo soliciten por carta, se podrá obtener una imagen aproximada del público que escucha las emisiones y al propio tiempo dar salida a algunos de estos folletos acumulados en los estantes. Este programa dió lugar a “presentaciones personales” o conferencias públicas en las que el orador, ante un “micrófono”, da al público la siempre interesante sensación de que se encuentra en un estudio de radio. Después de la conferencia se distribuye un cuestionario especialmente preparado en el que el público anota sus impresiones. De este modo se evalúa la emisión o la conferencia y, lo que es más importante, se coloca al auditorio en situación de aprender algo. Para contestar al cuestionario el público tiene que pensar, hacer memoria y escribir sobre lo que ha visto u oído. Se trata, pues, una vez más, de la aplicación de técnicas docentes para el fomento de un programa.

Quizá podríamos resumir todo lo que antecede con la recomendación de que se apliquen prácticamente todas las técnicas docentes apropiadas y se empleen, con este fin, todos los medios de comunicación a nuestro alcance. Es posible que no lleguemos a conocer nunca el resultado exacto de nuestros esfuerzos; tampoco pudo el poeta medir el curso de la flecha ni la resonancia de la canción cuando fueron lanzadas al aire. Únicamente por indicaciones indirectas podremos medir quizá el éxito de nuestros esfuerzos y la eficacia de nuestra “palabrería”.